

# Alma sin dueño

o lectura con calidoscopio forrado de papel paspartú

## CITLALI FERRER

Atrapa y no se puede parar, confieso que la habilidad con la que Armando Alanís Canales cuenta su historia, me deslumbró desde el arranque: una prosa ceñida y luminosa, dotada de frases que podrían ser aforismos, precisiones casi fotográficas. Juanito, vidrio de la nostalgia, donde la incertidumbre se hace presente y la inquietud punzante bien contenida poco a poco se asoma. Dice Borges que no hay nada nuevo bajo el sol y en esa medida, escribir quizá sea la suerte de malabares que un autor ejecuta para contar lo que ya se ha dicho antes. Así, Juanito, me lanzó a Las batallas en el desierto pero también a Platón, en El Banquete. La casa de los murales, vidrio de caguama, con su silencio, ese silencio espeso como de gelatina. Y bendito: El enano, vidrio ahumado de la esperanza, que me remitió todo el tiempo a las obras de Witkin y digo, bendito, porque aunque es oscuro, horrendo ese enano, termina uno por querer adoptarlo, sólo eso, aclaro, no me gustaría irme a meter al cuchitril donde habita y encontrarme a sus insufribles caseras, Eugenia y Justina, vidrios acerados, que son como esas tías de las que nadie se ha podido librar. Y qué decir de Felipe y Aníbal, vidrios verde botella, pese a su mediocridad son los afanosos

farmers de la amistad. El pusilánime de Gregory, vidrio azul añil, empecinado en buscar a Selenia, la inalcanzable, vidrio azul cielo, que probablemente nunca le perteneció. Y el viejo panzón de Covarrubias, vidrio amarillo, el poderoso mecenas, con lengua dispuesta y salivosa, que sabe no importa la disfunción eréctil, cuando se tiene la cartera llena de billetes. Al final, Alma, vidrio rojo, nos habla en primera persona, frente a frente, se desnuda y vuela, vuela como siempre, porque nunca le ha pertenecido a nadie. La estética de Alma sin dueño, es absolutamente perturbadora, porque las maniobras del autor para contrapuntear los caracteres de sus personajes son geniales, me parece cercana a la de David Lynch. Existen libros que son susceptibles de entender y otros de sentir, pero los que están manufacturados con el corazón del cerebro, esos ocupan el lugar de los que dejan huella perenne. Armando Alanís Canales, conoce la naturaleza humana y la femenina, no se diga, no es un misógino como casi todos los escritores. Sin arrebatos, con elegancia y oficio nos entrega en Alma sin dueño, una verdad dura: “De todos los artificios que la humanidad se ha inventado para justificar su existencia, los mejores asideros sin duda son: la creatividad, el amor y el erotismo... A pesar de acariciarlos, inasibles, siempre terminar por esfumarse”. Los remates de los capítulos o vidrios, son excelentes, cada uno

de ellos es la vuelta de tuerca que va fraguando el genuino y absolutamente conmovedor universo que como Fidiás logra construir: perfecta ingeniería literaria. Leer Alma sin dueño es como subirse a un vertiginoso juego de feria, de esos que lo zangolotean a uno por los aires. Mirar el mundo de sus personajes es hacerlo a través de un calidoscopio forrado de papel paspartú, con sus vidrios de colores, por el cual, nos revela la condición de los out siders, porque lo bello no está en las cosas sino en cómo las ves.. y los ojos del autor, sin duda, han visto la desolación más grande. Alma, es el alma de las tertulias, es el sentido del sinsentido, es la reivindicación de todo lo extraviado que habita en nuestro interior. Es el estándar de los trepadores fallidos. Alma sin dueño, es la que nos despierta del sonambulismo y nos alborota, es ella la que abre la puerta del deseo, porque, quién mejor que Alma, sabe que el tedio y la rutina son: la irremisible muerte de los sedientos. Y a pesar de que Alma tiene tan poco, siempre encuentra algo que ofrecer. Esta horda de locos de Huesos viejos, soñadores incansables, mueve

sus esqueletos al ritmo que Almita les marca y nos deja ver la relación que mantiene con el poder... Se desea lo que no se tiene... Y tal parece que todos tienen un precio por el que les pagan o ellos mismos tienen que saldar, con tal de alcanzar sus sueños.

Deliciosa la lectura de Alma sin dueño, como dije antes, no se puede parar, se lee de principio a fin sin tropiezos. Terminé en la madrugada, cuando los gallos comenzaban a cantar, serían las tres de la mañana, en ese momento hubiera querido llamarle a Armando Alanís, agradecerle su literatura, agradecerle, también, que ninguno de sus personajes se comisere ante su destino y que entre frase y frase siempre existan hallazgos.

Alma, Mástil de soledad, Huesos viejos, prodigio isleño, Juanito, Flecha de fe, Enano, saeta de esperanza, **Gregorio**, hoy llego a ti, riberas del Arlanza, Alma, peregrina al azar, mi alma sin dueño. Alma sin dueño. 🐾

Alma sin dueño. CONACULTA. Colección: El guardaguas. México, D.F. 2003. 128 Pág.



Marco Antonio Trovamala

*Trovamala*